

Cuestion agrária actual en perspectiva regional/global: bloque de poder agrario modernizado y complejo corporativo

Luis Daniel Hoczman¹

Resumen: Abordamos la re-estructuración de las relaciones sociales y con la naturaleza, sintetizada en la *cuestión agraria* actual, donde, intervienen transformaciones en la *matriz alimentaria* a nivel mundial, consistentes en el desplazamiento del consumo de cereales y vegetales, a los alimentos de base animal; y la matriz energética, consistente en una transición de la base de combustibles fósiles, a la de biomasa (etanol y biodiesel), la *agro-energía*. Referimos el caso de Argentina, y a países del Cono Sur, como espacio regional convertido en un mercado globalizado. Apuntamos lo que configura un *bloque de poder* hegemónico que articula a las fuerzas del capital, conformado un *complejo corporativo* técnico-científico-industrial-financiero-militar-mediático.

Palabras clave: Cuestión agraria–Matriz alimentaria – Agro-energía - Complejo corporativo.

Present agrarian question in regional/global perspective: agrarian power-block modernised and corporate complex

1 Centro de Estudios Avanzados – Universidad Nacional de Córdoba – Córdoba – Argentina - ldhoczman@hotmail.com

Abstract: *We address the restructuring of social relations and the nature, synthesized in the present agrarian question, where, animal-based foods in the transformations involved, consists in the displacement of cereals and vegetable consumption, global food matrix, and the energy matrix, consists of a transition from fossil fuels to biomass(ethanol and biodiesel), the agro-energy. We report the case of Argentina, and the Southern Cone countries, regional space become a global market. Which aim to set a block of hegemonic power that articulates the forces of capital, formed for a corporate complex technical-industrial-financial-military-scientific-media.*

Keywords: *Agrarian question- Food matrix - Agro - energy – Corporate complex.*

Introducción

Desde fines de siglo XX, se vienen produciendo un conjunto de transformaciones socio-económicas y políticas, propias de un patrón de acumulación, que como continuidad del sistema-mundo-capitalista, en el campo latinoamericano, se asienta en la profundización de un modelo neo-extractivista, que en sus versiones agraria, energética y minera, que ha puesto a campesinos, agricultores familiares e indígenas ante nuevos desafíos, reactivando resistencias seculares en contextos de mayor violencia.

En esta presentación apuntaremos cuáles son los componentes que configuran un bloque de poder hegemónico que articula a las fuerzas del capital, conformado - tal lo refieren algunos autores - como un “complejo técnico-científico-industrial-financiero-militar-mediático” (González Casanova, en Porto Gonçalves, 2008).

Abordamos aspectos fundamentales que son la base de estructuración de las relaciones sociales y con la naturaleza en lo que puede sintetizarse como la *cuestión agraria* actual, donde, entrelazados los niveles local, regional, global, básicamente intervienen:

- Transformaciones en la matriz alimentaria a nivel mundial, consistentes en el desplazamiento del consumo de cereales y vegetales, a los alimentos de base animal (fundamentalmente carne porcina y aviar).
- Transformaciones que se están produciendo en la matriz energética, consistente en una transición de la base de combustibles fósiles, a la de biomasa (etanol y biodiesel), la denominada *agro-energía*.

Centramos el análisis en el primero de estos procesos, presentado inicialmente a nivel global, para luego explicar las transformaciones a nivel regional. Presentamos fundamentalmente al caso de Argentina, por lo emblemático del mismo; apuntando de manera complementaria a características comunes a ese proceso que se manifiestan también en el Centro-sur de Brasil, Oriente de Bolivia, Paraguay y Uruguay. Se trata de un espacio regional, convertido en un mercado condicionado por una demanda global, centrada en la provisión de materia prima destinada a la producción de carne para el mantenimiento y abaratamiento de la fuerza de trabajo de sociedades crecientemente industrializadas (como notablemente la china) que estimulan y promueven los intereses de acumulación de los capitales del agro-negocio (en estos casos, fundamentalmente sojero), con toda su cadena de producción y distribución, su base tecnológica, y de financiamiento.

Consideramos paralelamente la incidencia de la crisis ambiental (manifiesta a nivel global en los límites de auto-regulación y reproducción de los sistemas bióticos en que se encuentra nuestro planeta); expresado regionalmente – para el caso de bastas zonas de Argentina, por ejemplo – en nuevos ciclos de sequía y creciente carencia de agua, vinculados éstos de forma directa con los altísimos índices de deforestación por ampliación de la frontera agropecuaria sobre los bosques nativos y selvas; así como la reconversión de áreas riverseñas y de humedales, y de áreas silvestres a zonas de producción pecuaria.

Con referencia global, Houtard (2012), da cuenta de las “múltiples” caras de la crisis planetaria: la financiera y económica, la alimentaria y la crisis climática. Respecto a esta última, señala que tiene dos aspectos: uno coyuntural y un segundo estructural. El primero se manifestó con el notorio y súbito aumento de los precios de los productos de alimentación en 2007 y 2008. El segundo, se ubica en uno de nuestros focos de análisis, trata de la expansión, durante los últimos años, del monocultivo, resultando en la concentración de las tierras, es decir en términos históricos, de una verdadera contra-reforma agraria, donde la agricultura campesina o familiar de menor escala, se destruye en el mundo entero bajo el pretexto de su baja productividad, frente a los monocultivos, sin tener en cuenta la destrucción ecológica producida por esta manera de producir.

En consideración de este marco, abordamos cuáles son las vías de territorialización capitalista, que actualizan la *Cuestión Agraria*, donde en términos productivos, encontraremos la monocultura de transgénicos, deforestación, uso de agro-tóxicos, la eliminación de biodiversidad, con todas las consecuencias nefastas sobre la reproducción de la vida.

De la clásica y la actual *Cuestión Agraria*

Para luego arribar a la actualidad de la *Cuestión Agraria*, es necesario precisar de qué estamos hablando, y cuáles han sido las vías que nos pueden orientar en la caracterización de las actuales características del fenómeno.

En sentido clásico, la *Cuestión Agraria* refiere a la presencia y expansión de las relaciones capitalistas en el espacio agrario. Así, el origen del análisis más acabado, lo podemos encontrar en “La llamada acumulación primitiva”, de Marx en su Cap. XXIV del Tomo I del *El Capital*, pasando por la acuñación del concepto en la obra de Kautsky (1899) referida al problema de desarrollo del capitalismo en la Alemania del siglo XIX. Como señala en una ya clásica referencia Martins:

“la *Cuestión Agraria* nació de la contradicción estructural del capitalismo que produce simultáneamente concentración de riqueza y expansión de la pobreza y de la miseria. Esa desigualdad es resultado de un conjunto de factores políticos y económicos. Es producida por la diferenciación económica de los agricultores, predominantemente del campesinado, por medio de la sujeción de la renta de la tierra al capital” (Martins 1982: 175).

En estos procesos, podemos encontrar Vías clásicas, o la Vía “indirecta”. En las primeras, opera la disputa con clases o sujetos portadores de los intereses externos al espacio social no capitalista, tal como la irrupción de la burguesía; o bien, ya desplegadas aún de manera incipiente las relaciones capitalistas, podemos verificar la presencia de procesos de diferenciación interna (tal como lo señalara Lenin) entre campesinos “medios”, “ricos” y “pobres”, es decir, la simultánea transformación de una pequeña parte, en capitalista, que comprará tierra y demandará trabajo asalariado, frente a quienes en un proceso de pauperización se convierten en proletarios rurales.

En las Vías clásicas del desarrollo capitalista en la agricultura, encontraremos las variantes “Inglesa”, “Prusiana” o *Junker*, y la Vía “Americana” o *Farmer*. En éstas, el capital impone condiciones de existencia (y reproducción) al campesinado, mediante la violenta o paulatina integración al circuito monetario-capitalista y la ruptura tecnológica (incorporación a la base productiva propia del proceso de trabajo capitalista), sintetizadas en la formación del mercado interno.

En tanto como Vías “indirectas” (y por tanto no “clásicas”), encontraremos al trabajo del campesino como espacio indirecto de valorización del capital (subsunción indirecta, generalmente en su variante/etapa *formal*, y no *real*), a través de “mediaciones” como son: la venta de producción campesina, la

venta estacional de fuerza de trabajo, y el crédito, esto fundado en el carácter de clase del campesinado (Bartra, 2002).

Históricamente, en los países de nuestro continente podemos verificar el desarrollo de todas y cada una de estas Vías. Argentina es un claro ejemplo de ello, pudiendo situar las Vías clásicas en la zona núcleo de la región pampeana, aquella circundante en unos 600 km. del puerto de Buenos Aires, en la cual dada las condiciones agroecológicas (y por la tecnología incorporada), fue posible la irrupción de formas capitalistas orientadas casi explosivamente, desde mediados del siglo XIX, a la producción de alimentos (básicamente carne y cereales) con destino europeo. Por otra parte, en las regiones anteriormente “marginales” a los factores mencionados, el capital agrario se desplegó mediante el desarrollo de diversas producciones agro-industriales (como caña de azúcar, tabaco, yerba mate, te, vino, aceite de oliva, etc., además de la explotación de tipo minera de inmensas superficies de bosque nativo) todas orientadas fundamentalmente al mercado interno, valorizando los factores señalados para la Vía indirecta (productos campesinos y/o fuerza de trabajo estacional), ya sea respectivamente para la provisión de alimentos a bajo costo para la creciente clase obrera industrial, y la participación en labores rurales a tiempo parcial.

Ya sea mediante las Vías clásicas y/o en la Vía indirecta, se basa en la explotación de hombres/mujeres y la naturaleza orientada a la producción de alimentos, con la presencia de distintas fracciones burguesas que se constituyen en capital agrario.

Es importante remarcar que de forma conexas a estas vías (salvo la *farmer*) la estructura de tenencia de la tierra dominante para esta parte del continente ha sido el latifundio, heredado ya sea del sistema de plantación (cuenca amazónica) o de hacienda (zona andina); ambas dominantes en las fases previas al desarrollo del capitalismo periférico, pero con continuidades que hacen de cada uno de nuestros países los de mayor concentración en la propiedad, y mayor desigualdad en la distribución de la tierra. Endonde, a su vez, la mayoría de las Reformas Agrarias han sido - además de trunca o fallidas - procesos de modernización complementarios al desarrollo de ese capitalismo periférico dependiente.

Actualmente - y hacia esa dirección continúa el presente abordaje - opera una complejidad de procesos de territorialización capitalista, mediante la irrupción de otras ramas del capital (energético, minero, de desarrollo de infra-estructura vial y turística, de especulación inmobiliaria, etc.) y junto a esto, la configuración de un nuevo y más complejo bloque de poder, como mencionamos en la Introducción.

Así, contextualizada conceptual e históricamente, la *Cuestión Agraria*, damos paso a puntualizaciones referidas a la producción alimentaria actual, como fenómeno central de los procesos desplegados en el campo, a los efectos de ilustrar el cómo y porqué de las transformaciones que a nivel local enfrentan al campesinado y a comunidades indígenas con las nuevas formas capitalistas; es decir cómo y frente a quienes, se renueva el conflicto social y socio-ambiental.

Transformaciones en la producción alimentaria global/regional/nacional y agro-energía.

Las transformaciones socio-económicas y políticas a nivel global y las que encuentran su espacio en el mundo rural, han tenido notables cambios en torno a la producción mundial de granos (tanto de cereales como de oleaginosas), la cual ha crecido de manera casi ininterrumpida en los últimos 30 años. Según datos de la FAO, a comienzos de la década de los 80, la producción de cereales rondaba las 1.500 millones de toneladas y la de oleaginosas las 150 millones. En la actualidad la producción llega a las 2.250 millones de toneladas para los primeros, y a las 450 millones para las oleaginosas. Dentro de los cereales, se destacan el maíz y el trigo, con una producción de 820 y 650 millones de toneladas respectivamente en el año 2010, representando el 68% de la producción total de cereales. Si se agrega el arroz, estos tres granos generan casi el 90% de la producción mundial de cereales.

Para el mismo período, se observa un aumento porcentual de las oleaginosas. En 1980 representaban un 9,3% del total, llegando al 17% en el 2010. Cabe marcar que la mayor participación relativa de las oleaginosas no se debe a un retroceso en la producción de cereales, sino a un mayor ritmo de crecimiento de la producción de los primeros respecto de los segundos. Gran parte del crecimiento relativo, se explica por el cambio producido en la composición de las dietas alimenticias de parte de la población mundial, consistente en un aumento de la composición calórica, volviéndose éstas más ricas en aceites y grasas, en carnes, en productos lácteos, y menos intensas en cereales y vegetales.

Con respecto a las carnes, las que han pasado a ser de mayor consumo en el mundo son la aviar y la porcina. Hacia fines de los años 60 la producción de carne bovina dominaba las otras dos carnes, siendo su consumo tres veces superior al de la carne aviar. Actualmente se consumen más de 100 millones de toneladas de carne porcina, 75 millones de toneladas de carne aviar y 56 millones de toneladas de carne bovina. Mientras que el consumo de carne bovina creció al 1,3%

en los últimos 40 años, el consumo de carne porcina creció al 3,5% promedio anual y el de carne aviar al 6% anual.²

Cuadro 1. Evolución del consumo mundial de carne bovina, aviar y porcina.



Fuente: Puricelli (2011).

El vínculo entre este cambio en la dieta, consistente en un aumento en el consumo de calorías de origen animal (y la producción de oleaginosas), se debe en que estas carnes (y sus derivados animales como huevos y leche) son producidas en general bajo sistemas de tipo intensivos que utilizan en general harinas ricas en proteínas (caso de la harina de soja) como componente importante de las dietas alimenticias de los animales.

Así, la demanda de soja es una demanda derivada de la demanda de harina de soja, y a su vez que la demanda de harina de soja es una demanda derivada de la demanda de carnes aviar y porcina.

Los países de mayor producción de soja son Estados Unidos, Brasil, Argentina y China. En conjunto representan más del 85% de la producción mundial

2 De las tres carnes, la aviar es la de mejor tasa de conversión (menor cantidad de kilos de granos necesarios para producir un kilo de carne), luego le sigue la carne porcina y por último la carne bovina. La carne aviar es también la que más rápido se produce, luego la porcina y por último la bovina. A mejor tasa de conversión y menor tiempo de producción, menor costo de producción y menor precio de venta. El hecho de que ésta sea considerablemente más barata que la carne porcina y que a su vez ésta última sea más barata que la carne bovina, explica las diferentes trayectorias que han seguido sus consumos en el mundo. Por lo anterior, no debe sorprender porqué el consumo de carne aviar creció más que el de carne porcina y el consumo de carne porcina más que el consumo de carne bovina.

de este grano. Aunque a tasas diferentes, y no siempre constantes, cada uno de ellos en consonancia con los referidos índices a nivel mundial, aumentaron su producción sojera en los últimos 30 años.

Las posiciones relativas dentro de la producción mundial sufrieron cambios con el transcurso de las décadas. En el caso del primer productor mundial, Estados Unidos, la producción de soja creció poco más del 73% en las últimas tres décadas, pasando de las casi 52 millones de toneladas de los años 1980/1981 a las 89 millones de toneladas promedio en la campaña 2010/2011. Por su parte, China aumentó un 71% su producción en el mismo período, pasando de 8 millones de toneladas a 15 millones en la actualidad. Casos muy destacables en el enorme aumento relativo son Argentina y Brasil. El primero pasó de 4 millones de toneladas a 50 millones en la campaña (2010/2011), y el segundo de 14 millones de toneladas a 74 millones de toneladas (2010/2011). En Brasil la producción creció un 424%, y en Argentina alcanzó un índice récord de 1239% en el período.

El resultado directo, es la transición de la diversidad alimentaria a la producción de bienes exportables. Como muestra del caso argentino, hasta en inicio de la paulatina instauración del dominio sojero, en la fértil llanura pampeana de Argentina, las explotaciones rurales extensivas se caracterizaban por sus ciclos de agricultura y ganadería (mixtas), que aportaban a la fertilidad de los suelos por la rotación y sucesión de una variedad de cultivos, tales como: trigo, lino, maíz, girasol, etc. A esto se sumaba la multiplicidad de cultivos desarrollados de manera complementaria, que aportaban de manera directa a la dieta de las familias rurales.

En las regiones “extra-pampeanas” se producían una diversidad de cultivos asociados a las agro-industrias, orientados en su mayor parte hacia el mercado interno: caña de azúcar en el Noroeste (provincias de Tucumán, Salta y Jujuy); tabaco, yerba mate y té en el Noreste; frutales diversos (manzanas, peras, duraznos, uvas) en el Alto Valle del Río Negro patagónico, y Cuyo (provincias cordilleranas de Mendoza, San Juan) notoriamente de producción de vino, que hacia fines del siglo XX, comenzaron también a proveer al mercado exportador. Salvo algunos productos tropicales de consumo amplio como el café, bananas, etc., en Argentina se producía la casi totalidad de los alimentos que consumía su población.

Se suma a esta estructura agraria, la complementaria diversidad de producción fruti-hortícola (además de los cultivos tradicionales con sus numerosas variedades de papa y maíces nativos) de los espacios domésticos y peri-urbanos.

No abordamos en este trabajo (pero lo señalamos dada su importancia en un país donde históricamente la carne vacuna forma parte de la base alimentaria)

lo relativo a la transformación en la producción de carnebovina; donde se observa un doble fenómeno: primero, el desplazamiento (cuantitativo y espacial) de la producción ganadera, a manos del proceso de agriculturización sojera; y en segundo término, el cambio en las áreas y modos de producción, pasando de la producción extensiva (en base a cultivos forrajeros combinados con pasturas naturales) a la producción *enfeet lot* (engorde a corral), con una consecuente variación en la calidad nutricional de la carne (debido al alto suministro de hormonas y medicamentos, que lo asemejan a la producción industrial de aves).

Apuntamos, el contrastante de aquella diversidad (de “otro tiempo”, previo al período referido, o de “otro espacio”, como el aún reservado a pobladores del “campo profundo” de territorios campesinos / indígenas) en la producción alimentaria, y la consecuente actual homogeneización de las dietas.

A la hora de analizar la cuestión alimentaria, además de lo señalado, es necesario remarcar el grado de toxicidad que la casi totalidad de los alimentos industrializados que pueblan la mesa de los consumidores, especialmente de trabajadores-as y sectores subalternos urbanos (imposibilitados de acceder a los selectivos “mercados orgánicos”). Saturación de medicamentos y hormonas (y stress de los propios animales) para la producción de carnes, y abundancia en aplicación de agro-tóxicos para la producción de granos, vegetales y frutas. Así se constituye un binomio consistente en menor variedad y peor calidad de alimentos.

Como apuntamos de manera introductoria, respecto a la *cuestión agraria* actual, los cambios en la matriz alimentaria (en sus dimensiones espaciales global/regional/local), se entrelazan con las transformaciones que se están produciendo en la matriz energética. Ésta consiste en una transición de la base de combustibles fósiles, a la de biomasa (etanol y biodiesel), la denominada *agro-energía*, de lo que en este escrito referiremos sólo algunos aspectos centrales, donde se despliegan nuevas formas de territorialización del capital, con un reacomodo en las relaciones sociales y de poder por intermedio de la tecnología, donde opera la incorporación de una retórica ambiental (unida al reconocimiento de la crisis ambiental y una argumentación respecto a la mitigación de los efectos del cambio climático), buscando, así, prestar legitimidad a una nueva matriz energética. Se trataría, como plantea Porto-Gonçalves (2008) de una nueva bifurcación en el interior de la Revolución Verde, diferenciando dos etapas. En la primera, la revolución industrial, al extender al campo su matriz energética, puso, la biomasa fósil mineralizada hace millones de años atrás (el carbón y el petróleo), al servicio de la producción de alimentos, con el uso generalizado de máquinas y fertilizantes. La segunda, es una articulación más compleja, donde

la agricultura se pone a servicio de la producción de combustibles. No más el petróleo al servicio de la producción de alimentos; prefigurando otra profunda transformación en las relaciones sociales y de poder, de implicaciones ecológicas planetarias sin igual.

Nuevo ciclo de expansión del capital, agrarismo modernizado y bloque corporativo.

En el transcurrir de finales del XX se produjeron profundas reconfiguraciones del mapa de poder y de la dinámica del capital a escala global (destacando la descomposición del bloque soviético, y con ésta, la virulenta reconversión al capitalismo de la nueva Federación Rusa, de países del Este europeo, así como la posterior entrada de China a la órbita de las economías capitalistas), con profundos corrimientos de los ejes geopolíticos, como consecuencia del fin de la “Guerra fría”. Así, el Capitalismo Histórico (Wallerstein, 2012), entra a en otra fase con desarrollo de nuevos circuitos económicos, y la aparición de agentes con ingreso creciente del capital financiero en actividades extractivas y de producción primaria, en complementariedad y complejización con el aparato industrial y mediático. Claramente, el sociólogo mexicano Gonzáles Casanovalo categoriza como Capitalismo Corporativo, donde:

“Las nuevas políticas permitieron al capital corporativo quitar las principales facultades soberanas a los Estados, hasta disponer de un nuevo tipo de Estado privatizado cuyos jefes de gobierno hacen de la “competitividad”, de la “eficacia”, la “eficiencia” y la “gobernanza” su principal tarea: atraer a los capitales con exenciones de impuestos, con subsidios, con aplicación del presupuesto para fortalecer sus infraestructuras, con desregulación de los trabajadores, con políticas de “dejar hacer, dejar pasar” o de “lavado de dinero” que contribuyen sin el menor obstáculo a la compraventa y el trasiego de armas y narcóticos. Sus beneficiarios contribuyen por su parte a la recolección de regiones y países”. (Gonzáles Casanova, 2012: 6).

Principalmente en países del Cono Sur, y como reacción a la ola privatizadora de los 90’, y sus consecuencias socio-económica, en el marco de revueltas y protestas protagonizadas por movimientos de todo tipo (obreros, trabajadores desocupados, campesinos, indígenas, capas medias, etc.), produjo en ascenso de gobiernos de tinte progresista que pusieron en cuestión (al menos discursivamente) el paradigma neoliberal y el dominio imperial norteamericano en la región, y habilitaron sucesos políticamente muy significativos:

- Consolidación de lazos a nivel regional, mediante la institucionalización e integración de espacios como la Unión de Naciones del Sur (UNASUR), el (ALBA) y la (CELAC), con el objetivo de contraponerse a los designios imperialistas de los EEUU, y/u otros organismos transnacionales subsidiarios como el FMI, Banco Mundial, etc.
- Propiedad pública/estatal de recursos naturales, y empresas (de hidrocarburos en Bolivia, parcial re-estatización de YPF en Argentina, re-estructuración de PDVSA, etc.).
- Mejoras en la distribución de la renta, y ampliación de las redes de cobertura social³.
- Reactivación de modelos “desarrollistas” con la matriz nacional-popular⁴.

Iniciado el presente siglo, paralela y -hasta cierto punto- contradictoriamente, se ha producido una notable re-primarización de la economía, con la expansión del modelo extractivo-exportador, e intensificación del neo-extractivismo, y el despliegue de grandes proyectos de infraestructura como soporte vial y energético de aquellas, expresados en la IIRSA (Iniciativa para la Infraestructura Regional Sud Americana), y materializados en una inmensa red de carreteras, hidrovías, puertos, represas hidroeléctricas, etc.

Enormemente favorecidas por los altos precios internacionales de los productos primarios (*commodities*); esta coyuntura “favorable”, se asienta y no se aparta de los hechos que acentúan claramente una visión productivista del desarrollo. Asociado a clásicos lemas del más puro liberalismo: la “teoría del derrame” (primero acumular, para luego re-distribuir).

3 Discutibles, fundamentalmente el primer punto, en tanto la concentración de la riqueza ha aumentado. También “discutible” el segundo, si incluimos en el análisis el papel retractarlo de las luchas y movimientos sociales frente al efecto de políticas y programas (desde “Fome Cero”, en Brasil, “Juancito Pinto” en Bolivia, a la serie de políticas de contención social desplegadas en Argentina). Consideraciones que pueden ser válidas a la luz de las dinámicas que han tenido movimientos sociales discímiles como el MST en Brasil, o los piqueteros de Argentina. Al respecto, Gudynas (2011: 85-86) puntualiza que “esos programas sociales sirven para pacificar la protesta social. Por ejemplo, en el caso de Brasil, De Oliveira (2009) muestra la paradójica situación donde si bien el gobierno Lula abandonó las metas de reforma agraria y no brinda más tierras a colonizadores y sin-tierra, el número de personas envueltas en esas luchas está en caída. Este «reflujo de los movimientos de masas y el flujo de los recursos financieros gubernamentales canalizados para las políticas compensatorias (paquetes de ayuda de todo tipo y estilo, etc.), están apaciguando a aquellos que lucharon enérgicamente por la reforma agraria en los últimos 30 años”.

4 Como lo señala, Svampa (2011), se trata de una tradición que se inserta en la “memoria mediana” (las experiencias populistas de los 30, 40, y 50), sobre la afirmación de un Estado redistributivo, contado en algunos casos con un notable liderazgo carismático. Citamos a Presidentes tales como Luis Ignacio Lula da Silva, Hugo Chávez Frías, Néstor Kirchner, Evo Morales, Fernando Lugo, Rafael Correa, Michele Bachelet, José Mujica, etc.).

En este escenario, gran parte del Cono Sur, no obstante la crisis del consenso neoliberal, la re-legitimación de los “discursos críticos”, e incluso alternativos (como Buen Vivir, Sumak Kausay, Sumaj Qamaña, etc.), y la reactivación de la tradición nacional-popular; los procesos se insertan claramente en una nueva fase de acumulación del capital, donde se acentúa el carácter financiero/especulativo, o la dependencia del desarrollo capitalista de nuevos centros de dominación económica (tal como el capitalismo chino), en la cual uno de sus núcleos centrales es la expropiación de los recursos naturales (en tanto bienes comunes), cada vez más escasos, en el marco de una depredación ambiental.

El patrón económico dominante continúa con incremento notable en la producción de *commodities* (bienes exportables que cotizan en Bolsas internacionales) y el crecimiento - exponencial - de las industrias extractivas, donde por ejemplo, en el Mercosur Ampliado (Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela) se duplicaron las exportaciones provenientes de la minería, pasando de 20 mil a 40 mil millones de Dólares entre los años 2004 y 2007⁵. A esto se suma lo puntualizado en el apartado anterior respecto a la producción y exportación de granos y sus derivados primarios como aceites y biodiesel. Este neo-extractivismo progresista (y más allá de los impactos socio-ambientales) implica consecuentemente continuidades, más allá de la fractura con el dominio imperial norteamericano que supone la creación de los bloques regionales liderados por estos gobiernos⁶. A su vez, la lógica extractivista responde a las variaciones de los precios internacionales de

5 En Argentina – por caso - se observa el énfasis puesto en la mega-minería como una estrategia de desarrollo, que data de los años '90, diseñada la arquitectura jurídica para facilitar la radicación de inversiones mineras de gran escala. Entre el 2003 y el 2010, los proyectos mineros pasaron de 18 a 572, las inversiones de U\$ 660 millones a U\$ 10.850 millones, la producción de U\$ 4080 millones a U\$ 27.286 millones, las exportaciones de U\$ 3.300 millones a U\$ 13.822 millones. Y Argentina ha pasado a ocupar el 6° puesto mundial en potencial minero. El desarrollo minero abarca directamente a 12 Estados provinciales (y de manera indirecta, 15). En algunos estados provinciales ha implicado un vuelco en su perfil socio-económico: San Juan “aumentó sus exportaciones en un 1326% entre 1998 y 2010 pasando de un 0,5 % a un 3,1 % en las exportaciones a nivel del país. Como ejemplo específico, la mina La Alumbra, insume 1200 litros de agua por segundo y consume aproximadamente el 25% de la energía que se consume en las cuatro provincias del noroeste.

6 Si bien puede considerarse como un hito histórico el fracaso de la pretendida implantación del ALCA en el año 2005 liderado por el Presidente Jorge Bush, cabe apuntar lo que señalado por Gudynas (2011: 80) respecto a cierta continuidades del modelo: “todo esto desemboca en defender la institucionalidad global, tal como la que descansa en la Organización Mundial de Comercio (OMC). Esto significa aceptar un papel subordinado en los mercados globales, donde las naciones sudamericanas son tomadoras de precio, dependen fuertemente de los intermediarios y brokers comerciales internacionales, y de los flujos de capital, donde sus decisiones domésticas quedan acotadas a las oportunidades comerciales. A su vez, esto desemboca en una sorda competencia entre los países sudamericanos en atraer inversión extranjera”.

las materias primas, subordinando los requerimientos del mercado interno, condicionando la oferta, precios y calidad de alimentos para los consumidores nacionales.

El patrón económico se asienta tanto en la forma de transnacionalización de capitales privados, y también de base estatal⁷; tal como el caso de lo que ya ha tomado forma de bloque hegemónico de alcance transnacional constituido por mega-empresas con origen nacional (Brasil es el caso destacado, habiendo convertido al “gigante sudamericano” en la sexta economía del mundo); o bien los casos en que Estado ha reafirmado o retomado el control de la renta, en la regulación de la actividad, y en algunos casos, como agente productivo.

En este contrapunto y combinación de formas empresariales (ya sean transnacionales o estatales) se asientan las vías de territorialización capitalista que actualizan la *Cuestión agraria*. Esto es: las nuevas formas y espacios desplegados por el *agro-negocio* (ya sea de soja, caña de azúcar, eucaliptus, etc.), el extractivismo minero en su moderna forma de mega-escala a cielo abierto; y como asociado a éstas, las variadas formas de desarrollo de infraestructura, ligadas a su vez a otras fórmulas de especulación inmobiliaria. Reforzando en el “sector agropecuario”, el notorio proceso de concentración, centralización y extranjerización del capital en la producción agroindustrial y distribución final, así como la formación de oligopolios en segmentos clave de diversos complejos agroindustriales.

Se agudizan algunas de las contradicciones que genera el desarrollo de un capitalismo de cuño corporativo en el agro en particular, y en el espacio rural en general, con la convergencia de sujetos no exclusivamente “agrarios”, donde supera y queda como el trazo de una historia pasada el “tradicional” terrateniente, *tatifundiário*, *gamonal*, o *coronel*, que se corporiza en un cuerpo que va más allá de ruralista modernizado (dejando atrás – en este sentido – lo que sería la figura del *junker*). Estamos frente a un todo complejo donde se confunde el *agro-negocio* para la producción de alimentos, de agro-combustibles, del complejo petroquímico asociado a los agro-tóxicos, de la minería, del complejo industrial de maquinarias (y automovilístico). Se asocia al de los medios masivos de comunicación como pieza fundamental de un modelo que se asienta en combinación de un capitalismo financiero.

7 El BANADES, Banco Nacional de Desarrollo de Brasil, financista destacado en la expansión de empresas privadas de ese país. En Argentina, la ANSES (Administración Nacional de Fondos de Pensión) como promotor de crédito para inversiones productivas a nivel nacional.

Como señala Gonzales Casanova (2012: 3) en esta constitución y modos de operar del actual capital corporativo, actúa también la “ciencias hegemónicas”⁸, integrando a los “modelos tecno científicos”, que se encuentra anclado en fundamento filosófico antropocéntrico propio de la modernidad europea, la racionalidad instrumental y el industrialismo. Aún en este marco, se crean nuevos conceptos y dispositivos simbólicos (como la sustentabilidad, las alternativas encuadradas en el multiculturalismo, las múltiples expresiones con el prefijo “eco-”, la responsabilidad social-empresaria, etc.) reproducidos por redes corporativas para lograr el consenso de la población sobre la bondad de estos emprendimientos.

Vale destacar el papel protagónico de intelectuales y académicos acríticos de nuestras Universidades, y fundamentalmente de instituciones dedicadas a la investigación y desarrollo, tales como el INTA de Argentina, EMBRAPA de Brasil, etc. Pioneras en nuestro continente (como la primera creada a fines de los 50’) en la promoción de la Revolución Verde. Posteriormente en agro-combustible como lo es el destacado ejemplo del Programa militar Pro-alcohol (en el caso de ésta, a principio de los 70’)⁹. Ambas actualmente lanzadas – y laidas – en el desarrollo de la biotecnología y transgénicos).

Como mencionamos en el apartado anterior, se despliega una compleja relación a alianzas estratégicas entre los emprendimientos de empresas del sector de alimentos y energía, inclusive del petróleo (innovación tecnológica de los “motores *flex*”) con implicancias políticas y sociales de la revolución tecnológica en torno a los agro-combustibles (Porto-Gonçalves, 2008).

El complejo corporativo se articula con alianzas supranacionales entre enormes empresas: productoras de semillas de agro-tóxicos y fertilizantes (como Monsanto, Cargill, Bunge, Basf, Bayer, Du Pont), del complejo automotriz y maquinaria agrícola (como John Deere, Pirelli, Goodyear), hidrocarburos y petroquímica (Petrobras, Petroquímica Bahía Blanca, etc.), constructoras (Odebrech, Techint, y otras), además de las asociaciones de grupos inversores y bancos, o

8 “Las ciencias hegemónicas no son sólo ideologías. Son también tecnologías y tecnociencias para la dominación y la acumulación. Su desarrollo no se limita, se corresponde al de las ciencias de la comunicación y de la organización destinadas a alcanzar los objetivos del capitalismo corporativo y de sus sistemas de organización para la maximización de ganancias y la minimización de pérdidas”. Gonzales Casanova (2012: 3).

9 En Brasil, a partir de la crisis del petróleo, la dictadura desencadenó un programa de gran envergadura de producción de combustible a partir de biomasa: el Pro alcohol, basado en los viejos latifundistas con sus monocultivos de caña de azúcar. Pro alcohol selló una alianza estratégica entre industriales de azúcar, gestores estatales, centros de investigación e industria automovilística. El Pro alcohol, no por motivos ecológicos, pues al mismo tiempo invertían en un proyecto nuclear brasileño. (Porto-Gonçalves, 2008).

de destacados “emprendedores” como Gustavo Grobocopatel¹⁰ o Blairo Maggi, los denominados “Reyes de la soja”, en Brasil y Argentina respectivamente.

Así, estas instituciones se han consolidado y están asociadas en grado diverso a “redes de complejos empresariales-militares-políticos y mediáticos” y que “operan como unidades integradas que constituyen el poder detrás del Estado”, donde, por cierto se destaca el rol de gestores de esos intereses, desempeñado por los – malos – gobernantes de turno. Ya instalada desde los 90’ la “fórmula” de exitosos empresarios o gerentes, devenidos en políticos de los asuntos públicos¹¹, veremos entrado el siglo XXI, que en el devenir de sucesivas administraciones, se integran gremialistas defensores de los más optimistas intereses patronales, “exguerrilleros-as” y dirigentes indígenas, devenidos en fervorosos desarrollistas (con distintos matices carismáticos y portadores de luchas históricas) que actúan en nombre del pragmatismo y posibilismo político de nueva época. Asentados en la tradición nacional-populista, como destaca Svampa (2011), se establece un neo-desarrollismo progresista. Todos (y todas) configurando un complejo de poder que en su base material, no muy diferencia continuismos, de progresismos¹². Un campo – en términos bourdieanos - que se convierte en sustancia del capital corporativo, constituido por el referido complejo de poder¹³.

Si bien no lo hemos abordado en este recorrido, es muy importante resaltar que a la par de lo apuntado, emergen y se consolidan movimientos

10 Por caso: “Gustavo Grobocopatel oficializó junto a Cristina Fernández de Kirchner el anuncio de la adquisición de AGROFINA, una empresa que hasta hace poco pertenecía a capitales brasileños, y con la cual “El Rey de la Soja” pretende desembarcar en la producción de agrotóxicos a gran escala, tratamiento de semillas y venta de know-how agroindustrial. Este anuncio se suma a otros no menos alarmantes, como la Soja HB4 resistente a la sequía y el lanzamiento del primer trigo transgénico, producto de la estrecha relación entre Gustavo Grobocopatel y su “think tank” con Lino Barañao, Ministro de Ciencia y Tecnología y lobbyista de las grandes transnacionales de la biotecnología, la farmacéutica y la nanotecnología”. (GRR, 2013)

11 Cabe destacar – por su vinculación con la esfera de lo mediático- la complementariedad e integración en esta “fórmula” de personajes devenidos del mundo del espectáculo y/o deportistas destacados. Argentina ha sido también un caso emblemático bajo el gobierno de Carlos Saúl Menem (1989-1999).

12 Abundan los ejemplos, con matices y cargas históricas muy disímiles, desde los sucesivos Presidentes de la “Concertación” a Piñera, en Chile, pasando por Luis Ignacio Lula da Silva y Dilma Rousseff, al gobierno del Frente Amplio, con Tabaré Vázquez y Pepe Mujica en Uruguay. Por no introducirnos en otras referencias cercanamente “frustrantes” a los ojos, sentimientos y luchas sociales (destacadamente indígenas) traicionadas aún en el marco de procesos de cambios políticos estructurales, como lo son los gobiernos de Rafael Correa en Ecuador, y de Evo Morales y García Linera en Bolivia.

13 Que como bien advierte Don Pablo Gonzáles Casanova (2012:6) “se sirven también de intermediarios o grupos de cooptación, corrupción, presión y represión que, entre otros, Constituyen los “lobbies” cuyos miembros operan en los círculos políticos, o forman y contratan a agentes abiertos y encubiertos a los que se asignan esporádica o sistemáticamente acciones legales e ilegales, entre las que se esconde el crimen organizado y subrogado”.

socio-territoriales y socio-ambientales, desde colectivos autónomos a redes globales¹⁴, que intentan poner límites y generar alternativas al mencionado desarrollo, tanto a nivel de los frentes de despojo más violentos (que llegan a ser justificados bajo el esquema de “zonas de sacrificio”), a los diversos impactos ambientales por contaminación, como frente a las mediaciones de políticas públicas de los gobiernos de tinte progresista en su versión neo-desarrollista, y del continuismo privatista de los siempre consecuentes conservadores y reaccionarios (tal como en Colombia, Chile y oportunamente Perú), unos y otros en esta parte de nuestro continente, el *Abya Yala*, viabilizando en el campo formas de expansión del despojo y profundizando modos de explotación cada vez más excluyentes.

Cierre

Conforme lo planteado, se observa la agudización de algunas de las contradicciones históricas que genera el desarrollo del capitalismo en el agro, y que alimentan el conflicto de clases en el campo, como la concentración en la propiedad, uso y control de la multiplicidad de factores que intervienen en la producción (tierra, agua, semillas, tecnologías, etc.). Se produce la convergencia de sujetos no exclusivamente “agrarios”, que supera al “tradicional” terrateniente, *gamonal*, o *coronel*, que se corporiza en un cuerpo que va más allá de ruralista modernizado (dejando atrás – en este sentido - a la figura del *junker*), pasando a un complejo corporativo donde se confunde el *agro-negocio* para la producción de alimentos, de agro-combustibles, la presencia del complejo petroquímico asociado a los agro-tóxicos, de la mega-minería, del complejo industrial de maquinarias (y automovilístico). Éstos, asociados al de los medios masivos de comunicación como pieza fundamental de un modelo que se asienta en combinación de un capitalismo financiero en un orden civilizatorio que basa su expansión en la expansión del consumo (y he aquí la vinculación directa con las políticas promovidas por los gobiernos “progresistas” de la región).

La expansión de la producción de monocultivos transgénicos y agro-combustibles, articula y fortalece la alianza de grupos industriales, financieros, latifundistas/terratenientes, de intelectuales acríticos, tanto de Universidades, como las instituciones de investigación y desarrollo y áreas ministeriales de

14 Las referencias son numerosas, en nuestro continente, van desde el zapatismo en Chiapas, y sus múltiples expresiones territoriales en México, y a ambos lados de nuestro continente; pasando por el MST, y la CONAIE en Brasil y Ecuador, el MNC-I en Argentina, la APG en Bolivia, etc.; espacios regionales como la COICA en Colombia, hasta otros de alcance global, como la Vía Campesina. Pueblos y organizaciones que en más de veinte años construyen en sus territorios el ideal de “un mundo donde quepan muchos mundos”, o de “otro mundo posible”, como materialización de transformaciones sociales estructurales.

gobierno, así los medios de comunicación masiva, y los gestores (gobernantes o ex-gobernantes).

Se profundiza la re-primarización de la economía, y su perfil neo-extractivista, lo cual, como sostiene Prada (2012) no beneficia a los países exportadores de materias primas, sino a las corporaciones de las finanzas, del mercado, de la producción tecnológica y del poder militar. Se trata de un modelo colonial y como tal, sostiene el proceso de acumulación de capital mediante la explotación de los recursos naturales, el método de despojo, que no es otro que reiterar la acumulación originaria del capital. Produciendo nuevas formas de territorialización que acordando con Houtart (2008), permiten el control de la tierra por los grandes propietarios o empresas capitalistas. Reproducen el modelo de dependencia del Sur hacia al Norte. Son lugares privilegiados para el capital especulativo y finalmente dan una nueva legitimidad al capital.

Mas no dejamos de puntualizar – aunque no fuera objetivo de este trabajo – la existencia, consolidación y/o renovado surgimiento, de movimientos socio-territoriales y socio-ambientales, desde colectivos autónomos a redes globales, de resistencia y construcción hacia otro horizonte social o incluso civilizatorio.

Referências

- BARTRA. Campesinado, base económica y carácter de clase. In: *Colección Indios vivos para estudiar antropólogos muertos*. México, ENAH, 2002.
- HOCSMAN, L. D. Dinámica productivista y territorialización del capital agrario. Impactos y transformaciones socioeconómicas en el espacio rural argentino. *Revista Ciencias Sociales*, Escuela de Sociología y Ciencia Política, Universidad Central de Ecuador, n. 33, 2012.
- GONZÁLES CASANOVA, P. Capitalismo corporativo y ciencias sociales. Conferência apresentada em CLACSO, Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales, México. Disponível em: <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=159732>>.
- GUDYNAS, E. 2011. El nuevo extractivismo progresista en Américas del Sur. Tesis de un viejo problema sobre nuevas expresiones. In: VV.AA. *Colonialismo del siglo XX. Negocios extractivos y defensa del território en America Latina*. Barcelona, Icarina Editorial, 2011.
- GRR. (2013). Grobocopalel y Cristina Kirchner anuncian millonaria inversión em agrotóxicos. Parar el Mundo. Portal de notícias do Grupo de Reflexion Rural, 18 jun. 2013. <http://www.pararelmundo.com/noticias/grobocopatel-y-cristina-kirchner-anuncian-millonaria-inversion-en-agrotoxicos/>.

- HOUTARD, F. El discurso sobre los agro-combustibles y la lógica del capital. México, IIS-UNAM, 2008. Disponible em: <http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/401trabajo.pdf?PHPSESSID=ffc42510e755335c76404a255913b8ab>.
- HOUTARD, F. *De los bienes comunes al bien de la humanidad*. Quito, Ruth, 2012.
- KAUTSKY, K. *La cuestión agraria*. México, Siglo XXI, 1974 [1899].
- LENIN, V. 1973. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Buenos Aires, Estudio.
- MARTINS DE SOUZA, J. *Os camponeses e a política no Brasil*. Petrópolis, Vozes, 1982.
- MARX, K. *El capital*. Libro I. Moscú, Progreso, 1971, cap. XXIV, La llamada acumulación originaria.
- PORTO-GONÇALVES, C. W. Otra verdad inconveniente: la nueva geografía política de la energía en una perspectiva subalterna. *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana de Chile*. v. 7, n. 21, 2008.
- PRADA ALCOREZA, R. El círculo vicioso del extractivismo. In: MASSUH, G. (Ed.). *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos)desarrollo en América Latina*. Buenos Aires, Mardulce, 2012.
- PURICELLI, E. Las carnes en el mundo. *Brangus*, Buennos Aires, Instituto de Estudios Económicos Bolsa de Cereales, n. 33, 2011.
- RUBIO, B. La crisis alimentaria y el nuevo orden agroalimentario financiero-energético mundial. *Mundo Siglo XXI*, México, CIECAS-IPN, n. 13, 2008.
- SVAMPA, M. 2011. Extractivismo neo-desarrollista y movimientos sociales ¿Un giro eco-territorial hacia nuevas alternativas?. In: GRUPO PERMANENTE DE TRABAJO SOBRE ALTERNATIVAS AL DESARROLLO. *Más allá del Desarrollo*. Quito, Fundación Rosa Luxemburgo/Abya Yala, 2011.
- TEUBAL, M. *Agro y alimentos en la globalización*. Buenos Aires, La Colmena, 2006.
- WALLERSTEIN, I. *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. México, Siglo XXI, 2005.
- WALLERSTEIN, I. *El capitalismo histórico*. Madrid, Siglo XXI, 2012.
- ZIBECHI, R. *Brasil potencia. Entre la integración regional y un nuevo imperialismo*. México, Bajo Tierra Ediciones, 2012.

Recibido em: 28/03/2014

Aprovado em: 14/04/2014

Como citar este artigo:

HOCSMAN, Luis Daniel. Cuestión agraria actual en perspectiva regional/global: bloque de poder agrario modernizado y complejo corporativo. *Contemporânea* – Revista de Sociologia da UFSCar. São Carlos, v.4 n. 1, jan.-jun, 2014. pp. 43-60.